

RESEÑAS

Leonardo Rapone, *El joven Gramsci. Cinco años que parecen siglos (1914-1919)*, traducción de Juan Jorge Barbero y Riccardo Iorio, Rosario, Prohistoria ediciones, 2019, ISBN 978-987-4963-16-1, 464 pp.

La traducción de la obra de Rapone al español constituye un acontecimiento para el desarrollo de los estudios gramscianos de habla hispana que en la actual coyuntura latinoamericana debemos celebrar doblemente. Por un lado, porque a pesar del avasallamiento padecido por quienes intentan sostener un discurso crítico respecto al recrudescimiento de políticas excluyentes, desintegradoras de los progresos logrados por el campo popular, se alza de la mano de la traducción de Barbero un antídoto contra la naturalización del capitalismo que el programa neoliberal busca reafirmar con el aval de retrógrados gobiernos. Por el otro, porque gracias a esta traducción vemos aparecer en el horizonte la intención de estudiar la obra del militante sardo desde la perspectiva de su íntima evolución teórica y política. “Cinco años que parecen siglos” significa que en ese breve período de tiempo el pensamiento de Gramsci maduró notablemente por razones múltiples, entre ellas dos de notable envergadura internacional. El estallido de la Primera Guerra Mundial, y la discusión acerca de si Italia debía intervenir en la guerra, lo que generó al interior del PSI una divisoria de aguas entre reformistas y revolucionarios; y la Revolución Rusa, abrazada espontáneamente por Gramsci en 1917, para generar con el paso de los meses una reflexión cada vez más definida sobre la posibilidad de una nueva organización política de la clase obrera inspirada en la experiencia del soviét. El sugestivo título del libro, que retoma el interrogante formulado por Gramsci en la edición piamontesa del *¡Avanti!* del 10 de abril de 1919, nos compele inmediatamente a establecer vínculos conceptuales con otras obras, tanto externas como internas a la tradición marxista como son *La Viena de Wittgenstein* y *Antonio Gramsci: del liberalismo al comunismo crítico*.

Me centraré en cuatro cuestiones que hallo esenciales para describir la importancia de la traducción de esta obra al español. En primer lugar, la nota a la edición en castellano, que introduce la traducción en el ámbito latinoamericano para hacer uso de Gramsci junto a Aricó y Mariátegui. En segundo lugar, el creciente interés manifiesto en los primeros años del siglo XXI por la evolución intelectual de Gramsci, especialmente en el período trabajado por Rapone. En tercer lugar, el establecimiento de una analogía entre *La Viena de Wittgenstein* (1973) de Toulmin y Janik y la “Turín de Gramsci” de Rapone, en el sentido de utilizar la ciudad como escenario político cultural del desarrollo intelectual de los pensadores tratados, vistos a la luz de las

relaciones con los movimientos culturales de la época considerada, de las pujas políticas en cuyo contexto sus obras adquieren una significación más precisa, y de los vínculos intelectuales con los referentes de las vanguardias estéticas. Por último, aunque al recorrer las 464 páginas de la obra en español, sean más bien escasas aquellas en las que aparecen referencias directas a la lectura introducida por Domenico Losurdo en *Antonio Gramsci: dal liberalismo al comunismo critico* (1997), traducida al español en 2015, no puede pasar inadvertida la polémica que la obra de Rapone genera con la lectura de Losurdo. En algún sentido, el desarrollo de los tres últimos capítulos de su libro puede ser comprendido como un *crescendo* tendiente a rechazar la hipótesis del inicio liberal de Gramsci que propone Losurdo. Me detendré en estas cuestiones en los tres apartados siguientes. En el primero consideraré las dos primeras conjuntamente y en los dos últimos la analogía con la obra de Toulmin y la implícita polémica con Losurdo.

I. Barbero ubica a Rapone en el contexto de la “nueva constelación italiana” de investigadores de los escritos de Gramsci, que surge en el horizonte con la publicación de los primeros volúmenes de la Edición Nacional de los *Escritos de Antonio Gramsci*. Evidentemente, las recientes ediciones y traducciones juegan un rol significativo a la hora de explicar las nuevas consideraciones de las que ha sido objeto la obra del militante sardo a principios del siglo XXI. Se trata de relecturas tendientes a poner de manifiesto la evolución teórica y política del autor que prestan especial atención a la comprensión de la obra como una unidad compleja que exige articular los escritos de juventud y los textos carcelarios, así como también, mostrar el ritmo del pensar manifiesto en los artículos periodísticos, como hace Rapone. En este marco, Barbero realiza dos operaciones teóricas simultáneas. Por un lado, busca conectar la hipótesis de lectura de Rapone que a su entender oficia como central, a saber: la idea de que la contradicción entre la dimensión económica internacionalista y la dimensión política nacionalista constituye el centro de la reflexión de Gramsci, con la idea de Vacca de que el concepto de hegemonía tiene como trasfondo la crisis del estado-nación y como objeto la fundación de nuevas formas de soberanía. Y, por otra parte, busca recorrer las tensiones entre nacionalismo e internacionalismo estableciendo afinidades electivas entre Gramsci, Mariátegui y Aricó, probablemente con la expectativa de recuperar el ideario del desafío que para la “nueva izquierda” representa la caída del muro de Berlín, enfrenándose de esta manera a interpretaciones más pesimistas del rol de la izquierda contemporánea, como las esgrimidas por Enzo Traverso en *Melancolía de izquierda*.

II. En *La Viena de Wittgenstein* (trad. Ignacio Gómez Liano, Madrid, Taururs, 1998) Toulmin y Janik intentan poner en cuestión la apropiación anglosajona de Wittgenstein poniendo en evidencia los

problemas originados en la tradición alemana con la que el filósofo austríaco estuvo en contacto en Viena a la hora de formular la noción de *Sprachkritik* en su polémico *Tractatus logico philosophicus* publicado, luego de un largo periplo, hacia el final del conflicto bélico. En este marco, los autores describen el final del imperio de los Habsburgo y la importancia de las vanguardias estéticas con las que se relacionó el autor. Del mismo modo, en la que denominamos metafóricamente “La Turín de Gramsci” con la que se inicia el primer capítulo del libro de Rapone, éste se pregunta: ¿la experiencia humana y política de Gramsci habría sido la que fue sin la conexión originaria, cargada de implicaciones existenciales, con el ambiente social, político y cultural de la Turín del segundo decenio del siglo XX? (Rapone, 2019, p. 67). Partiendo de este interrogante Rapone analiza las características del socialismo de Gramsci, vinculando las preocupaciones espirituales del estudiante de origen sardo trasladado a Turín, con autores de la tradición italiana como De Sanctis y Amendola, quienes piensan a Italia como el país “menos moderno de Europa” (De Sanctis) al que lo aqueja una crisis moral (Amendola) y con los vanguardistas Giovanni Papini y Giuseppe Prezzolini, quienes fundaron revistas de cultura como *Leonardo* y *La Voce* (cfr. Rapone, 2019, pp.133-136), todos ellos emparentados por la idea de que Italia padece un problema moral. La originalidad de Gramsci –a diferencia del escepticismo que condujo a muchos a contraponer la regeneración espiritual con la política e incluso a oponerse abiertamente al carácter nivelador de la democracia– radica en que buscó la promoción de una renovación cultural y una transformación moral conjuntamente con la revolución económico-política. A su vez, la ciudad de Turín ocupa un lugar destacado en la concepción gramsciana de la modernidad capitalista. Turín le parece a Gramsci una ciudad moderna en el sentido histórico de la palabra porque es una ciudad productiva donde se trabaja y, de ese modo, se contrapone al atraso italiano erigiéndose en “el lugar más avanzado del desarrollo de la sociedad italiana” (Rapone, p.198). Además de este aspecto económico, Turín es expresión de una clara diferencia política entre la burguesía y el proletariado, por ello se plasma en la ciudad la “lucha de clases integral” entre la organización obrera y la organización de las fuerzas empresariales. “Precisamente por ser *ciudad moderna*, Turín se prestaba para convertirse en laboratorio de la *ciudad futura*” (Rapone, 2019, p.199).

III. Rapone describe el desarrollo teórico político del período periodístico a partir de la descripción de tres etapas. La primera, comprende los inicios en *Il Grido del Popolo* y el *Avanti!* en 1915 hasta 1917. “Sus artículos, regularmente anónimos o firmados con pseudónimos, por casi dos años toman mayormente como punto de referencia la realidad turinesa, son crónicas sobre la vida cotidiana o cultural de la ciudad más que sobre episodios del acontecer político o

administrativo” (Rapone, 2019, p.90). Pueden señalarse dos aspectos significativos de la escritura de esta época. Por un lado, desde un punto de vista ideológico, aparece la oposición insalvable entre socialismo y catolicismo. Por otro, desde un punto de vista económico, no es todavía la fábrica el centro de la reflexión gramsciana, sino más bien la cooperativa.

La cooperación, precisamente, es la forma de organización obrera –representada en Turín por la robusta estructura de la Alianza Cooperativa Turinesa, que durante la guerra conoció un reforzamiento y una expansión– en la cual Gramsci, como veremos, más que en la organización en el terreno de la fábrica, inicialmente vislumbra los mayores indicios de la energía creadora del proletariado y el experimento más notable de un orden económico-social diferente” (Rapone, 2019, p.95).

A diferencia de Losurdo, quien considera que al polemizar contra el sílabo y reivindicar la modernidad realizando la defensa de Hegel⁶⁵, condenado por el documento pontificio por moderno y liberal, y al hacer constante referencia a Croce y Gentile, Gramsci comienza en algún sentido como liberal (cfr. Losurdo, 1997, p.26), Rapone rechaza el origen liberal de Gramsci para dedicar los últimos tres capítulos de su libro a demostrar que en la evolución de los artículos periodísticos se observa un tránsito del socialismo al comunismo. Respecto a la tesis de Losurdo sostiene que

el producto de los préstamos que él toma del idealismo de los pensadores liberales de principios del siglo XX italiano es usado para elaborar una visión de la política socialista que ciertamente revela destacadas peculiaridades, pero siempre al interior de la perspectiva de acción y de las finalidades estratégicas del movimiento obrero de clase (Rapone, 2019, pp.294-295).

En el marco del tránsito del socialismo al comunismo, el autor destaca dos giros en la escritura periodística, el primero, con el que se inicia la segunda etapa de la esta producción, producido en 1917 de la mano de la Revolución Rusa y los acontecimientos de Turín⁶⁶.

⁶⁵ “En la lucha entre el dogma y Hegel, es Hegel quien ha vencido, porque Hegel es la vida del pensamiento que no conoce límites y se coloca a sí mismo como algo transitorio, superable, siempre renovable en y según la historia, y el sílabus es la barrera, la muerte de la vida interior, es un problema de cultura y no un hecho histórico.” Gramsci, A., (2014) “El sílabus y Hegel”, en *Crónicas de Turín*, Buenos Aires, Gorla, p.61.

⁶⁶ Durante la Primera Guerra Mundial Turín fue escenario de dos insurrecciones armadas. La primera, que estalló en mayo de 1915, tenía por objeto impedir la intervención de Italia en la guerra contra Alemania, y la segunda, que tuvo lugar entre el 22 y el 26 de agosto de 1917, se produjo cuando los trabajadores se alzaron contra el escaso abastecimiento de alimentos, especialmente de pan.

Si la Revolución Rusa es el acontecimiento de 1917 destinado, en perspectiva, a dejar la impronta más profunda en el desarrollo de la personalidad de Gramsci, en lo inmediato un giro en su biografía humana e intelectual es determinado por un hecho más cercano: los movimientos de carácter insurreccional que estallaron en Turín en agosto de 1917..." (Rapone, 2019, p.103).

La revuelta turinesa produjo dos efectos sobre Gramsci. Por un lado, le permitió poner al día su discurso sobre la revolución, ya que le reveló la determinación combativa de los trabajadores suscitada por la guerra. Por el otro, debido a la represión sufrida por la organización socialista turinesa Gramsci se vio obligado a asumir responsabilidades de dirección, convirtiéndose en secretario de la sección turinesa del PSI y además en director de *Il Grido del popolo*. Desde ambas direcciones buscará instalar la lucha por el librecambio en la agenda política del partido socialista. El segundo giro, con el que se inicia la tercera etapa de la escritura juvenil, se produce hacia fines de 1918 y comienzos de 1919, cuando al reflexionar sobre la "actualidad" de la Revolución Rusa, Gramsci varía la posición tomada en sus análisis más recientes sobre la situación posbélica, en los que destaca dos fuerzas antagónicas que valora en igual medida, Wilson y la Sociedad de las Naciones, como representantes de lo más acabado del pensamiento burgués y el maximalismo ruso como representante de la clase obrera. "En la agitación ideal producida por la guerra se han revelado dos fuerzas nuevas, el presidente Wilson y los maximalistas rusos. Ellos representan los nexos lógicos extremos de las ideologías burguesas y proletarias." (Gramsci, "Wilson y los maximalistas rusos", en *La ciudad futura*, Bs.As, Gorla, 2015, p. 191). Ya a comienzos de 1919, los logros de la burguesía dejarán de ser considerados. Por el contrario, Gramsci se dedicará a pensar en la posibilidad de nuevas formas de organización estatal que lo conducen a concebir al comunismo como la mejor complementación del socialismo. Rapone pone en evidencia que mientras en setiembre de 1918 el sistema de los soviets es comparado con las instituciones británicas, entre junio y julio de 1919 el marco teórico gramsciano habrá variado, pues se subrayará la discontinuidad entre liberalismo y comunismo en relación al Estado. Comprender la concepción consejista de Gramsci exige tener en cuenta que los consejos de fábrica son pensados como la célula base de un complejo institucional. "...La producción consejista ya se coloca totalmente en una fase en la cual Gramsci ha dejado atrás la prevención anti-jacobina..." (Rapone, 2019, p.443). Esta cuestión no siempre es tenida en cuenta por los comentaristas que leen equivocadamente la experiencia consejista de *L'Ordine nuovo* en clave libertaria o neo-sindicalista, puesto que desconsideran la discontinuidad en la lectura de la Revolución Rusa por parte de Gramsci entre 1917 y 1919.

Bibliografía

Gramsci, A., (2014) *Crónicas de Turín*, Buenos Aires: Gorla.

Janik, A. y Toulmin, S., (1998) *La Viena de Wittgenstein*, Madrid: Taururs.

Losurdo, D., (1997) *Antonio Gramsci: dal liberalismo al comunismo critico*, Roma: Gamberetti Editrice.

Rapone, L., (2019) *El joven Gramsci. Cinco años que parecen siglos (1914-1919)*, Rosario: Prohistoria ediciones.

Traverso, E. (2016) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Bs.As.: FCE.

Patricia Carina Dip

Universidad Nacional de General Sarmiento